

## ÚLTIMOS REYES SUMERIOS

Tras la caída del Imperio acadio, las ciudades sumerias recuperaron la independencia. Pese a la irrupción de los guti, que provocaron continuos saqueos, arrasaron ciudades y campos y dificultaron el comercio, el fin del imperio no trajo la decadencia, al menos en la zona sur de Mesopotamia. De esta manera, aquellos conquistadores del reino de Acad, los guti, no llegaron a dominar todas sus ciudades. Por ejemplo, Lagash y Uruk fueron gobernadas durante esta época por príncipes locales que, tras la desaparición del poder imperial, se erigieron como soberanos independientes.



Príncipe GUDEA de Lagash.

*Ur-nammu, se esforzó por hacer realidad el título que había heredado, ya que no tardó en reunificar las tierras y ciudades de Mesopotamia, trasladando la capital de su Estado desde Uruk a Ur y fundando una nueva dinastía: la III dinastía de Ur.*



Según una tablilla conmemorativa, fue Utu-hengal, rey de Uruk, quien en torno al 2.100 a. C. derrotó y expulsó a los gobernantes gutis de las tierras sumerias. Aprovechando la debilidad del invasor, que había asumido los usos y costumbres civilizadas de Sumer, se alzó en armas y, con la ayuda de los ejércitos de otras ciudades, derrotó al que sería el último rey guti de Mesopotamia, Tiriqan, quien fue tomado prisionero.

Pese a su gesta, Utu-hengal fue rápidamente sucedido por Ur-nammu, el cual no se sabe si pertenecía a su dinastía o fue un usurpador. El nuevo rey se esforzó por hacer realidad el título que había heredado, ya que no tardó en reunificar las tierras y ciudades de Mesopotamia, trasladando la capital de su Estado desde Uruk a Ur y fundando una nueva dinastía: la III dinastía de Ur.



*Ur-nammu se dio a sí mismo el título de "rey de Sumer y de Acad", si bien no se conocen los límites de sus dominios, siendo uno de los principales impulsores del denominado renacimiento sumerio.*



En el imperio de Ur-nammu, los antiguos soberanos de las ciudades, los ensi, pasaron a ser funcionarios reales, y cada mes estaban obligados a realizar determinadas funciones.



Ur-nammu se dio a sí mismo el título de “rey de Sumer y de Acad”, si bien no se conocen con precisión los límites de sus dominios, siendo uno de los principales impulsores del denominado renacimiento sumerio. De esta manera, saca adelante un programa de organización estatal basado en la centralización de los recursos administrativos y productivos, destituye a las dinastías locales para sustituirlos por funcionarios centrales, promulga un código de leyes, unifica los pesos y las medidas, y crea un catastro general del reino con fincas medidas y delimitadas.



En el imperio de Ur-nammu, los antiguos soberanos de las ciudades, los ensi, pasaron a ser funcionarios reales, y cada mes estaban obligados a realizar determinadas funciones. Por su parte, las ciudades de los territorios conquistados quedaron bajo la jurisdicción de un gobernador militar, el shagin. Las atribuciones de cada uno variaban según las distintas circunscripciones pero en general, el ensi se dedicaba a tareas como la justicia, las ofrendas de los templos y el pago de los salarios. En algunas regiones fronterizas el shagin se encargaba también de tareas agrícolas y de las infraestructuras de riego.

*Gudea cambió el modo de concebir la realeza del período acadio, superando las posiciones ideológicas y religiosas anteriores. Además, también impulsó el desarrollo urbanístico de la ciudad y mejoró los sistemas de riego y drenaje de los campos.*



Sin embargo, durante este período, la historia que mejor se conoce es la de Lagash. Esta ciudad logró emanciparse del dominio guti incluso antes que Ur y, durante décadas, se convirtió en el único reducto de la cultura sumeria en toda Mesopotamia. En esta época neosumeria, tiene una gran relevancia la figura de Gudea, de la II Dinastía de Lagash.

Extraordinariamente dotado para la política, su papel no se limitó a su ciudad o su provincia, de la que debía formar parte la antigua Girsu, sino que elevó a Lagash y su área de influencia, en la que se incluían Ur, Uruk y Nippur, a un grado de prosperidad insospechado. Impulsando el desarrollo artístico y científico de Sumer, Gudea no se limitó a reconstruir los viejos santuarios, ya que además construyó nuevos templos, destacándose el de Eninnu, consagrado al dios Ningirsu, que el soberano quiso resaltar con numerosas inscripciones dedicatorias.

Gudea cambió el modo de concebir la realeza del período acadio, superando las posiciones ideológicas y religiosas anteriores. Además, también impulsó el desarrollo urbanístico de la ciudad y mejoró los sistemas de riego y drenaje de los campos. De esto nos hacen mención los numerosos documentos e inscripciones encontrados en la ciudad de Lagash.

Es lógico que este esplendor no habría sido posible si Lagash no se hubiera enriquecido gracias al comercio. Así, en tiempos de Gudea, en una inscripción se celebra que la ciudad consiguió reabrir el comercio del Mediterráneo al golfo Pérsico y se sabe que mantuvo contactos comerciales con las áreas madereras de las actuales Siria y Líbano; con Magan, en el actual Omán, y con el valle del Indo, de donde se obtuvo diorita, cobre y oro.

Sin embargo, tras la muerte de Gudea, Lagash comenzó a declinar en beneficio de Uruk y Ur. Pocos años después de la expulsión de los guti de Mesopotamia, el último príncipe de la ciudad, Nammakhani, sería derrotado por Ur-nammu, cuyo hijo y sucesor Shulgi consolidó el reino durante sus 48 años de gobierno. No obstante, como todos los gobernantes de Sumer desde la época de Sargón, este rey tuvo que hacer frente a la amenaza que representaban los pueblos vecinos de Mesopotamia. En su caso, además de usar la fuerza también hizo gala de la diplomacia: buscando la alianza de Anshan y frenar la presión de los elamitas, por ejemplo, casó a una de sus hijas con el gobernador de este país.

El Palacio Ur-nammu.



Bajo la tutela de Ur, Sumer siguió creciendo en riqueza y poder durante algunas décadas, aunque este estado de bonanza, siempre en jaque por la presión fronteriza, terminó definitivamente con la subida al trono de Ibbisin, el último soberano de la dinastía. Para detener las incursiones de los martu o amorreos, tribus semitas nómades llegadas del desierto sirio, el soberano dejó el mando de las regiones fronterizas a un funcionario llamado Ishbi-Erra, hasta entonces gobernador de Mari.

*Sumer desapareció como entidad política, pero su fascinante cultura seguiría siendo la base de la civilización mesopotámica durante mucho tiempo.*



*Ur caía ante los nómades de los Zagros, que arrasaron la ciudad, saqueando los templos y destruyendo las viviendas.*

Tras una derrota del rey contra los elamitas, el mismo Ishbi-Erra se levantó contra el imperio, fundando una dinastía propia en Isín. A él se unieron posteriormente los gobernadores de otras ciudades hasta que, en 2003 a. C., la propia Ur caía ante los nómades de los Zagros, que arrasaron la ciudad, saqueando los templos y destruyendo las viviendas. Mesopotamia quedó nuevamente desmembrada y, durante los dos siglos siguientes, la supremacía en la región la ejercerían las dinastías amorritas, pertenecientes a las ciudades de Isín y Larsa. Sumer desapareció como entidad política, pero su fascinante cultura seguiría siendo la base de la civilización mesopotámica durante mucho tiempo.